



## Capítulo 97

«Oh, Xiao Qin está muy animada hoy».

En cuanto Shao Shu levantó la vista, vio a Qin Chaonan Guanglin entrando en la tienda con una chica. No pudo evitar elogiarla.

La semana pasada, cuando los tres vinieron aquí a tomar algo, no había cambiado mucho. Es diferente cuando se tiene novia.

«¿Qué espíritu? Se llama guapo». Qin Guanglin no era nada modesto. Bromeó y le entregó el menú. «Mira lo que quieras comer».

«Por qué no hacer dos garabatos en el menú y devolvérselo diciendo «mira»?

Qin Guanglin echó un vistazo, tres platos, suficiente para dos personas, tampoco añadió nada más, y le entregó directamente el menú al tío Shao: «Bueno, tío Shao, solo unos pocos».

«Muy bien, estará listo en un minuto». Shao Shugang sirvió el té, cogió el menú y se fue a la cocina.

Es hora de cenar. La gente va llegando a la tienda uno tras otro. Parece que todos son estudiantes de la zona. Qin Guanglin se sienta junto a la pared y mira a su alrededor. De repente pregunta: «¿Estamos saliendo juntos?».

«Por supuesto que no». ¿Por qué no lo miras con una sonrisa? «¿O qué crees que es?».



«Solo es ir de compras». Qin Guanglin no está segura de la definición de salir juntos. ¿Cómo se calcula eso?

«Tú, yo». ¿Por qué no te señala a ti misma y luego a él? «Quedar para vernos».

«¿Entonces la última vez tuvimos una cita?».

Qin Guanglin tenía una sensación sutil en su corazón. La última vez que cenó aquí, también eligió su propia espina de pescado. Ahora está toda hinchada por ella.

Tut, esto es el destino.

«Tonterías, ¿comer juntos, ir al cine juntos, no es salir juntos?». ¿Por qué no le miras con cara de incredulidad, y él no entiende nada? Ahora está reaccionando.

«¿Vamos al cine más tarde?», preguntó ella.

«Sí», respondió Qin Guanglin.

Salir juntos es hacer lo que te apetece, jugar a lo que te apetece y divertirte. Lo importante es estar juntos.

Al cabo de un rato, Shao Shuduan sirvió el plato. Llamó y volvió a la cocina. Qin Guanglin se levantó para ayudarle con la comida y se sentó a comer.



Dos caracoles fritos sin condimentar y uno frito picante le daban a Qin Guanglin la posibilidad de elegir entre suave o picante.

Qin Guanglin rara vez come caracoles. La razón principal es que es complicado comerlos. Tiene que pincharlos con un palillo. Se ensucia las manos y es molesto.

¿Por qué usa palillos? Porque no puede fumar.

Al verlo, ¿por qué no dar una calada a los caracoles, una calada a los caracoles?, no pudo evitar admirar: «Come despacio, yo no he comido muchos».

«¿Quién te llama estúpido?».

«Por qué no coges uno para enseñárselo? «Solo tienes que metértelo en la boca». Ella chilló y le enseñó a Qin Guanglin una concha vacía. «¿Qué sencillo es?».

«Bueno, ejem...».

Qin Guanglin se esforzó por inhalar como ella, y el olor picante le llegó directamente a la garganta. Tosió, y la carne seguía en la concha.

Realmente es un trabajo técnico.

«No, no, no puedo aprender». Bebió té y, sinceramente, cogió el palillo para sacar la carne.



«Tienes que practicar más». ¿Por qué no le echas un vistazo y sigues chirriando? «Está demasiado delicioso».

«Si no te lo comes, es cosa tuya». Qin Guanglin pensó que era problemático, así que simplemente comió otra verdura salteada.

Los caracoles son tan monos, ¿cómo se puede tener el corazón de comérselos? Es mejor ser vegetariano. No solo es saludable, sino que también es fácil de comer.

«Freiré caracoles todos los días y te mataré de hambre».

«Yo también sé cocinar. No puedo morir de hambre».

Estaba un poco orgulloso: «Lo hice yo mismo».

¿Por qué no lo ignoras y te concentras en tu propia comida? Este plato era lo que ella quería comer. Sabiendo que a Qin Guanglin le costaba comerlo, no le dejó nada. Cuando terminó el plato de arroz, se había acumulado un pequeño montón de conchas vacías sobre la mesa.

«Ya he comido suficiente. ¿Te apetece ir al cine otra vez?». Después de comer fuera, Qin Guanglin se tocó el estómago y le hizo una sugerencia.

«Bien».

Afuera, Qin Guanglin ha estado trabajando duro con un paraguas, y todavía hace calor. ¿Por qué no te das la vuelta, miras a tu alrededor y caminas hacia el centro comercial? «Vamos al centro comercial a refrescarnos con el aire acondicionado».



«Es una buena idea». Qin Guanglin la siguió hasta allí. «Solo compré un vestido para mí por la mañana, pero tú no compraste nada».

Ella sigue gastando dinero en ropa. Aunque, según la lógica de «por qué no», ese dinero será suyo en el futuro, siempre le parece que no está bien.

Aún no tiene trabajo. Hace poco que ha tenido que alquilar una casa. La economía debe de estar ajustada. Tenemos que encontrar una oportunidad para preguntarle al respecto o ayudarla con el alquiler.

«Ir de compras no es ir de compras, es divertirse». ¿Por qué no le dices algo y le pides: «Dame otro sobre de azúcar»?

Qin Guanglin sacó un sobre de azúcar y se lo dio: «¿No es dinero para divertirse?».

«No

«No entiendo a las mujeres». Sacudió la cabeza para ver qué tenía de divertido no comprar nada.

¿Por qué no giras la cabeza y dices: «Yo, chicos. ¿Quién más?».

«.....» Qin Guanglin se queda atónito: «¿Qué y quién?». «Vamos, ¿con cuántas chicas vas a salir?». ¿Por qué no le preguntas con una barra de caramelo?

«Solo a ti».



«Cállate».

«¿A cuántas personas acompañas al otro lado de la calle?». Qin Guanglin vio que ella bromeaba y le preguntó con indiferencia.

«Por qué no lo miras y le dices: «A muchas»?

«¿A cuántas?»

«No puedo contarlas».

«Eso es genial». Qin Guanglin, con expresión seria, la elogió: «No te creo».

«Hum, te lo demostraré, Zhou Nan, Wu Yunyun, Chen Yan, Zhang Mengmeng...».

Al ver que iba a nombrar a todos sus compañeros de clase, Qin Guanglin la interrumpió rápidamente: «Bueno, te creo, te creo».

Si quieras decir eso, él ha visitado muchas veces a Xiao Yu, Sun Wen, Yu Fei, Lu Guanyu...

No, ¿cómo voy a ir de compras si salgo con un hombre? No es así.

«Te vuelvo a preguntar, ¿con cuántos chicos has salido?». De repente, respondió que acababa de hacer la pregunta equivocada.



«Oye, oye, oye». ¿Por qué no le coges del brazo y le sonrías? «¿Solo tú, feliz?».

«Si no me lo dices, lo adivinaré». La feliz reflexión posterior de Qin Guanglin.

Aunque no me importa, la respuesta siempre es feliz.

«Has adivinado una tontería». ¿Por qué no mirar el centro comercial que no está lejos, el calor, las calles llenas de gente, sacar la tarjeta de azúcar y girarla a medias para burlarse de él: «¿Quieres comer azúcar?»

Qin Guanglin mira a su alrededor como un ladrón y le agarra la cabeza.

«¿Por qué te lo has comido de verdad?»

«Por qué no quieras simplemente burlarte de él? No esperaba que este tipo se moviera tan rápido que no tuviera tiempo de esconderse.

«¿Entonces te lo devuelvo?», preguntó Qin Guanglin.

«No, ya no es dulce después de que lo hayas comido». ¿Por qué no giras la cabeza con disgusto y dices algo así?

«Ni hablar», espetó, «es súper dulce».